

# Instantáneas

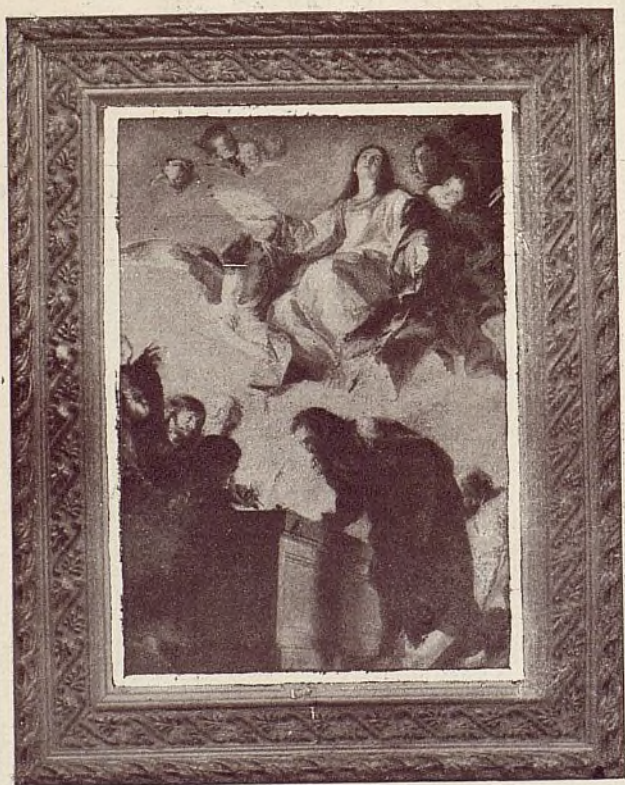
● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



ESTAS FLORES SON PARA MI MAMÁ.

Ayuntamiento de Madrid

Año II—Núm. 46—Sábado 19 Agosto 1899.—15 céntimos.



LA ASUNCIÓN

CUADRO DE CEREZO

## *La Asunción.*

La iglesia cristiana celebra la solemnidad de la Asunción como una gran fiesta y los altares se cubren de flores. En ellos arden, entre los perfumes de aquéllas y los aromas del incienso, las rizadas velas que la piedad ofrece á María en el más grandioso de los pasajes de su vida, en aquel que representa el premio de una existencia de martirio y resignación que abarca desde su enlace con José hasta el mismo Gólgota.

Muchas, y á cual más notables, son las obras en que pintores y escultores, inspirados en este pasaje, han dado pruebas de su maestría. Entre ellas, por lo acertado de la composición, la actitud de las figuras y el tono general del cuadro, merece citarse el de Cerezo, cuyo lienzo hoy reproducimos.

La figura de la Virgen, asentada sobre su trono de nubes, rodeada de ángeles y envuelta en éxtasis sublime, recuerda, por lo espiritual y vaporosa, las Virgenes de la escuela sevillana pura. La copia de este cuadro tiene derecho á figurar en toda galería que aspire á reunir lo más escogido de las manifestaciones del Arte.

Ayuntamiento de Madrid



LA SRTA. D.ª CARMEN DOMINGO  
en «Don Lucas del Cigarral».

Inst. de Derrey. (Valencia).

*Carmen Domingo Ganchis*

Muy joven, tanto que apenas si cuenta los veintitrés años, valenciana, alumna de  
del Conservatorio, donde fué discípula de los maestros Marco, Segura y Maró, in-  
tesó, previo examen, en la escuela central de Madrid, donde terminó la carrera artis-  
ta bajo la dirección, de D. José Tragó, obteniendo premio por contarse

Ayuntamiento de Madrid

En la actualidad es alumna de sexto año de canto y tercero de declamación.

Ha sido propuesta por competente y severo tribunal para una de las pensiones vacantes.

En Febrero último *debutó* en el teatro-circo de Parish con *Don Lucas del Cigarral* siendo aplaudidísima.

Carmen Domingo es de las cantantes que están llamadas á ocupar un buen puesto en el arte lírico nacional.

## Positivas y negativas

### ¡Un extravagante!

Cuando el otro día fui á visitar á mi íntimo amigo *Ernesto Zamir y Malamar*, le encontré en el portal de su casa viendo sacar un ataúd, de los más inferiores, que fué depositado en un humilde coche fúnebre, tirado por dos enteros jacos sin empuñar.

Una vez en marcha el coche fúnebre, *Zamir*, hizo señá al cochero de una *manuela*, que se hallaba al acecho, diciéndome al propio tiempo:

—Ven conmigo al *Este*, así se me hará menos pesado el camino.

—¿Eres amigo de ese pobre?

—No, no tenía ningún amigo, era un *extravagante*—y pronunció este adjetivo con tan indefinida entonación, que no pude averiguar si encerraba desdén y hasta desprecio hacia el difunto ó amarga ironía.

—¿Con que vienes, añadió?



Cándido y Christián.  
Sres. Carrión y Carreras.

## “LA LUZ VERDE,”



Catalina.—Sra. Vidal.

—Bueno, te acompañaré.—Sambimos á la *manuela* y partimos tras el cadáver, constituyendo el único acompañamiento.

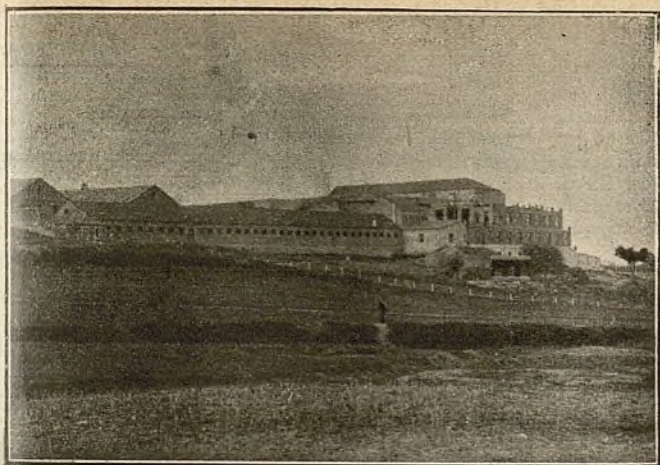
—¿Y quién era ese... *extravagante*?

—¡Nadie! es decir, un vecino que residía con su familia en una guardilla; he visto que iba solo, como yo á veces también me siento extravagante, le acompañó.

—¿Pero por qué le llamas *extravagante*?

—Tú juzgarás. Por las noticias que me han dado algunos que le han conocido bien, he podido casi reconstruir su historia de vida que sólo te referiré algunos hechos.

Ya desde muy joven dió muestras de su *extravagancia*, pues en vez de pasar la vida en cafés, tertulias y círculos, como hemos hecho todos los jóvenes, se consagró en serio al estudio de la carrera de Derecho. La concluyó brillantemente y abrió su bufete porque según él, las carreras debían servir para ejercerlas, no



Guadalajara.—Maestranza de Ingenieros.

Inst. de Lorenzo Petit

antalla para comer del presupuesto, alcanzando alguna credencial y buenos momios.

Al principio todo fué bien, y llegó á hacerse el *abogado de moda*, hasta que uno de sus clientes le encomendó la defensa de un pleito de mala índole, y como al vestir la toga había olvidado de despojarse de la conciencia, se negó á defenderle, primer *buen cliente* que perdió; no fué el último, pues por lo general, no suelen ser las más justas las causas de los poderosos, y poco á poco, fué perdiendo su brillante clientela, dejó de ser el *abogado de moda*, se puso en ridículo hasta ante sus compañeros, y sólo defendiendo á desvalidos, que rara vez hallan justicia en los Tribunales de *idem*, por lo que, al fin tuvo que cerrar el bufete. Otro rasgo; cuando aún no había caído del todo, le ofreció el Gobierno sus escaños en el Congreso y se negó con el fútil pretexto, de que opinando lo contrario que el Gobierno, no vendía por un acta su conciencia. Claro, no se despojó de ella á su debido tiempo, y le servía de impedimenta para todo.

Mal andaba nuestro hombre, ya casado y con dos niñas pequeñas, cuando un elevado personaje le propuso nombrarle individuo de una comisión que iba á asistir á un Congreso jurídico internacional. Excelente ocasión para lucirse, buenas dietas y misión muy de su gusto, por lo que aceptó; pero al participárselo á su esposa, mujer muy bonita, pero también extravagante, se opuso resueltamente; esto le sorprendió mucho, acostumbrado á la sumisión de su consorte, y no hallaba razón para ello, hasta que su esposa se vió obligada á hacerle comprender, que si el elevado personaje procuraba alejarle á él, era porque hacía tiempo que deseaba acercarse mucho á ella; y nuestro bolonio, no sólo desaprovechó esta preciosa ocasión para hacer fortuna rehuyendo la *honrosa y beneficida* misión, sino que hizo rodar por las escaleras á su amable protector.

Viéndose completamente sin recursos y, casi á la fuerza, aceptó un empleo, que le proporcionó un pariente lejano, fué levantando la casa, y tal vez hubiera llegado á ser un alto funcionario si no hubiese cometido otra extravagancia. ¡El hombre era increíble! Un día le encargó el Director general informase en cierto expediente te en determinado sentido para complacer al Ministro del ramo, y salió por *peteneras* diciendo: que informar así era una verdadera iniquidad, que si le obligaban á dar su informe lo haría en un sentido completamente opuesto con arreglo á su conciencia. ¡Y dale con la conciencia! El Director general le arrebató el expediente de entre las manos, lo entregó al oficial inmediato para que informase en *debida forma* (á gusto del ministro) y antes de los ocho días el otro oficial estaba ascendido á la plaza de nuestro hombre, que fué declarado cesante. ¡Le estuvo bien *cesanteado*! ¡Por melón! Más podría decirte, pero con lo dicho habrás podido comprender que ese hombre con sus extravagancias no servía para nada útil, ni iba á ninguna parte, y no extrañarás que cuando ya muerto se ocupaba en... copiar escrituras. si se las proporcionaban, y que su mujer y sus hijas tuviesen que ayudarle trabajando para las tiendas. La madre es aún una jama de buen ver y las muchachas dos preciosidades, pero mucho me temo que tampoco harán fortuna, *contaminadas* como están por el ejemplo del cabeza de familia.

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué lástima de hombre, con tanto talento como tenía y qué bruto fué!  
 —Y á todo esto, ¿cómo se llamó ese extravagante?  
 —¿Para qué quieres saberlo? Los nombres de esos tipos no merecen quedar consignados en la historia; ¿te pesa haberle acompañado hasta el cementerio?  
 ¡—No; al contrario; ¡quedan tan pocos como él!  
 —Yo creo que éste era el último.

M. MARZAL Y MESTRE

## *La nieve y el carbón.*

### (FÁBULA)

El Hada que desde el cielo,  
 con su mano linda y leve  
 manda sobre nuestro suelo,  
 como puro y sutil velo  
 los blancos copos de nieve;  
 por la alta región cruzando  
 de una nube en la prisión,  
 se detuvo contemplando  
 y compasiva mirando  
 la negrura del carbón.

Pidió á Dios la consintiera  
 darle algo de su blancura  
 y Él consintió que lo hiciera,  
 aunque por su intención pura,  
 un desengaño tuviera.

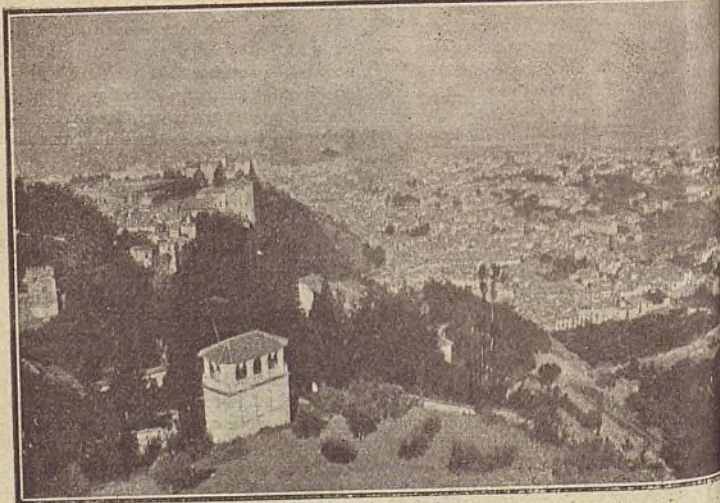
Entonces, con profusión,  
 como impetuoso turbión,  
 cayó la blanca nevada  
 y quedó envuelto el carbón  
 en la nieve inmaculada.

Mas del Hada la alegría  
 fué, al contemplar su obra, breve  
 pues nada logrado había.  
 ¡El carbón, negro seguía,  
 después de manchar la nieve!

*Del malo debe alejarse  
 todo aquel que hacerlo pueda,  
 porque de cerca al tratarse,  
 el bueno puede mancharse  
 y el malo, malo se queda.*

ADELAIDA MUÑIZ Y MÁS

*Almanaque de INSTANTÁNEAS.*—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música, 60 céntimos.



Granada.—Vista general desde la silla del Moro.  
 Ayuntamiento de Madrid



Montevideo.—El manicomio.

Inst. de J. Cubela.

## La ingratitud de la ignorancia.

### FABULILLA

Enjugándose el sudor  
de su faz tostada y ruda,  
bajo una encina copuda  
halló sombra un segador.  
Y mirando al sol decía:  
—Tu intenso calor me espanta.  
Si tú no existieras, cuánta  
mi felicidad sería!  
¡Qué contrario y diferente  
eres á este árbol hermoso!  
Tú me abrasas, y él, frondoso,  
me da sombra y fresco ambiente.  
Y el sol dijo: —Rabia y trina  
que eres un necio hablador.  
¿Tú crees que sin mi calor  
daría sombra esa encina?

JOSÉ RODAO

## ¡Inspíro!

Cuando arrastrada  
de pasión loca,  
y enamorada,  
besas mi boca  
con dulce anhelo;  
siente mi alma,  
de amor henchida,  
la ansiada calma  
tan prometida  
allá en el cielo.

JOSÉ VELASCO.

BIEN  
BIBLIOTECA  
MUNICIPAL

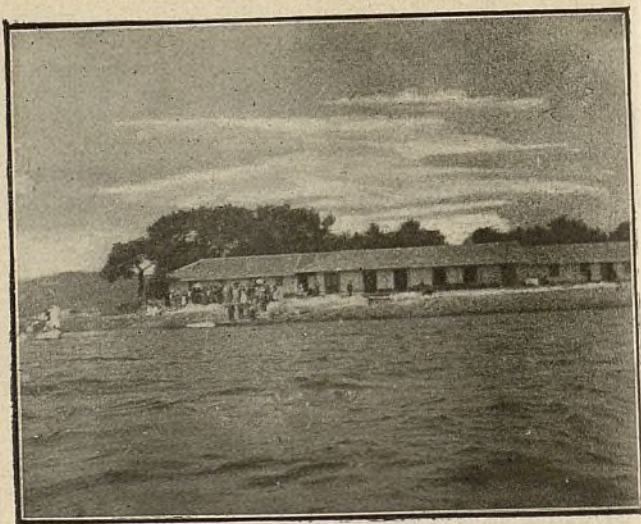
**TAPAS** especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.  
En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.  
En América fijan el precio los señores corresponsales.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

**JAQUECAS** Con la Valerolína García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lietget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

## Baños de La Toja.



### *La Toja*

#### Noticias geográficas y climatológicas.

El establecimiento balneario de Lonjo ó la Toja, se halla enclavado en la isla de ambos nombres, situada en la ría de Arosa, á 20 kilómetros en línea recta de Pontevedra, capital de la provincia. Dista el establecimiento 15 kilómetros de la estación de Curro, en la línea férrea de Santiago á Pontevedra; igual distancia de Carril y Villagarcía, los más importantes puertos de la ría de Arosa; tres millas de Cambados, villa de 6.000 habitantes, con juzgado de primera instancia y telégrafo, y tres kilómetros del pueblecillo del Grove, pintoresca estación de veraneo situada en la península de aquel nombre.

Las condiciones climatológicas de la Toja no pueden ser más excelentes y han sido objeto de unánimes alabanzas por parte de las eminencias médicas que, ya para estudiar las aguas, ya para hacer uso de ellas, han visitado la isla. La temperatura de ésta siempre benigna, es, merced á la proximidad del mar y á las brisas del Norte, muy frecuentes en la ría de Arosa, fresca y agradable durante los calurosos meses del verano; sus playas abundan en yodos que durante las bajas mareas, muy pronunciadas en esta parte de la costa gallega, saturan el aire con sus emanaciones, no menos saludables éstas que las balsámicas de los numerosos pinares que pueblan la isla. Esta, en fin, prescindiendo ya de las milagrosas virtudes de sus aguas, puede ser considerada como un natural sanatorio.

### *Correspondencia fotográfica*

*S. A. de M.*—Madrid.—Tres no sirven, poco foco y sin interés, retocada Toleda publicará.

*R. V.*—Montevideo.—Deploramos no sirva prueba papel amarillo, precisa sean en papel muy blanco y más fuerte de tono.

*A. Diaz.*—Málaga.—No sirve por tener poco vigor y poco foco.

Ayuntamiento de Madrid

## *El adiós.*

### I

Aquel árbol, plantado por él, creció, cubrióse de hojas, merced al cuidado de Luis.

Aquel pequeño ser, aquel arbolito, aquel hermoso y robusto pino ya, fué testigo de las dichas de Luis, de sus amarguras: presencié sus acciones, gozó cuando él gozaba; escuchó las frases de amor que dijo al oído de su esposa; oyó los llantos y los suspiros. Fué niño cuando Luis, creció como él, se hizo hombre cuando él lo fué. Aquel árbol era compañero desde la infancia.

Como si no le fuera posible estar separado ni un instante de él, internó sus ramas por la ventana de su cuarto. Luis aspiraba su frescura á la par que cambiaba algunas frases con él.

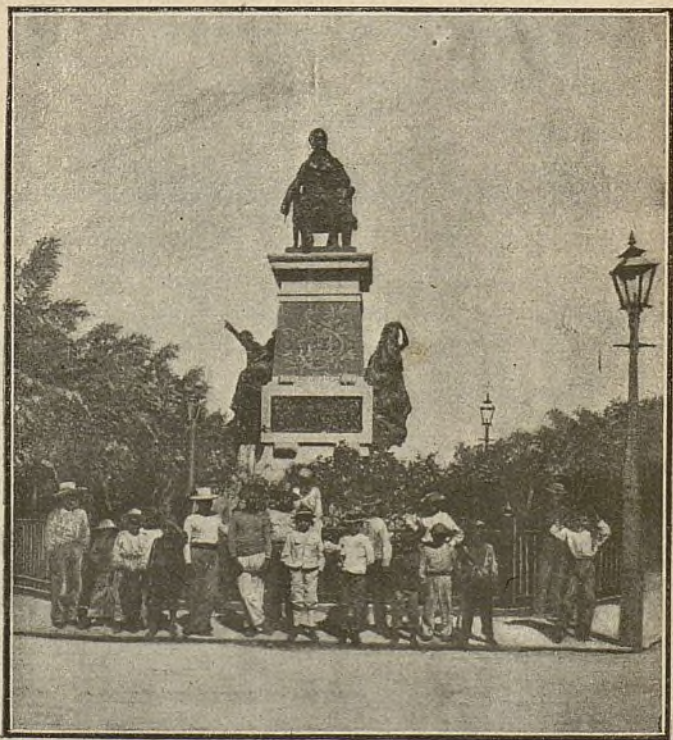
Lejos el uno del otro no podían vivir. Eran una estrella sin cielo, un pájaro sin nido, un rosal sin raíces.

Se amaban como unos enamorados; no podían ser felices no estando juntos.

### II

Luis se hallaba en cama. Una fiebre terrible le devoraba, desconfiando los doctores de su salvación.

Las ventanas de su alcoba estaban cerradas, y en los cristales rozaban las ramas del



República del Ecuador.—Guayaquil.—Estatua de Olmedo.

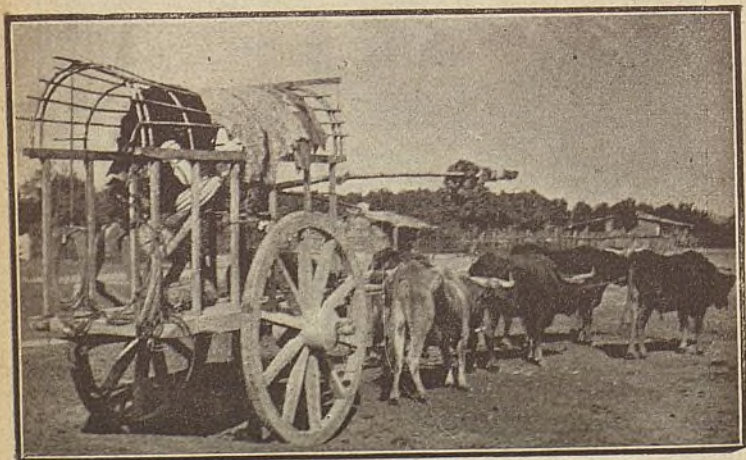
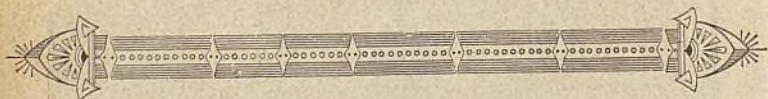
Inst. de Janer Hijo.

Ayuntamiento de Madrid



Asturias.—Gijón.—El puerto.

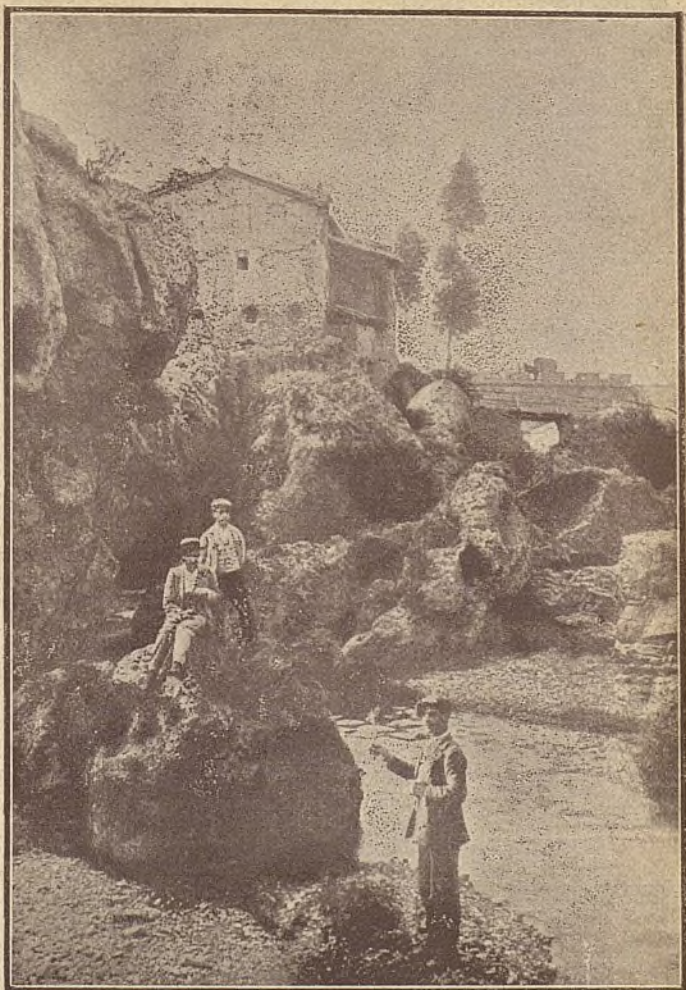
Inst. del Sr. Larra.



Buenos Aires.—Carreta para transporte de vinos.

Inst. del Sr. Larra.

Ayuntamiento de Madrid



### Albarracín.—Entrambas-aguas.

Inst. de L. Valero y Collado.

rbol, ya en esqueleto. También se encontraba enfermo, mas su mal tardaba más e consumirle la existencia.

¡Ya no tenía con quien reír; no tenía con quien sollozar. Faltábale aire, luz, vida!...

### III

Luis acababa de exhalar el último suspiro cuando en el horizonte se dibujaban los últimos destellos del nuevo día.

• Las ventanas de la habitación donde estaba el cadáver las entreabrieron, entrando las ramas del árbol en ella. Este dejó desprender de sus palos una gota del rocío de la noche.

¡Era una lágrima, un beso, el adiós que daba al que fué compañero de su vida!

GERARDO FARFAN

Ayuntamiento de Madrid



### Suiza.—Eléctricos en Zurich.

Inst. de M. Leitao. (Lisboa).

## CANTARES

### I

El matrimonio es un barco  
que surca el mar del cariño,  
y los celos la tormenta  
que pone el barco en peligro.

### II

No he de volver á mi aldea,  
su recuerdo me da horror;  
allí están mis padres muertos,  
¡padres de mi corazón!

### III

Dicen que empezar á amar  
es empezar á sufrir;

lo llegué á experimentar  
y ví que es cierto el decir.

### IV

La luna y tú sois iguales;  
las dos tenéis *cuatro cuartos*  
y á las dos no hay quien os hable.

### V

Siempre me estoy sonriendo,  
no estoy solo ni un segundo;  
y, sin embargo, qué triste  
y solo vivo en el mundo.

### VI

Te enfadaste, porque ayer  
te dí un beso, Margarita;  
¿quién te manda á tí tener  
esa cara tan bonita?

JOSÉ IRUELA

## EN BROMA

La señora dice á la criada

—Te he prohibido que entren soldados en la cocina, y ayer te encontré con uno  
junto al fogón.

—Está usted en un error, señorita; no era un soldado era un sargento.

\* \* \*

Una anciana muy coqueta dice á unos jóvenes:

—Voy á referirles á ustedes la historia de mis primeros amores.

—Vamos—le contesta uno de los oyentes—va usted á hablarnos del tiempo de  
Carlos IV.

\* \* \*

Susana va á casarse pronto, y, y sin embargo, está sumamente triste.

—¿Pero no te vas á casar con el hombre á quien amas?—le pregunta una amiga.

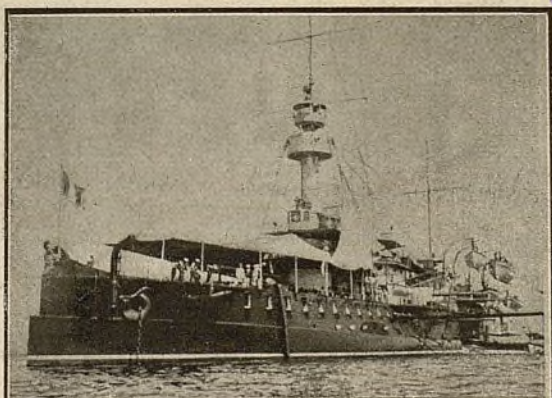
—Sí; pero la profesión de Ernesto me tiene muy alarmada. Es cajero de una So-  
ciedad, y...

—¿Y qué?

—¡Ah, hija mía! ¡Hay tantos cajeros infieles!

Ayuntamiento de Madrid

## ESCUADRA FRANCESA



1.º Acorazado almirante «Brennus».—2.º Acorazado  
«Carnot».—3.º Crucero «Lavoissier».

Insts. de Garcí-Núñez.

Ayuntamiento de Madrid

## REVISTA "INSTANTANEAS.,



Teresiano y vecinas. Sr. Moncayo y cuerpo de coros.

### *Amorosas.*

Una prueba al instante, dueño amado,  
me pides de mi amor exagerado.  
Puesto que así lo quieres,  
te diré ¡que esta noche te he soñado  
muchísimo más bella de lo que eres!

Cuando yo no me he muerto, vida mía,  
no hay ya ninguno que de pena muera.

Aunque digas mil veces que no me amas,  
jamás he de creerte;  
lo que tus labios dicen,  
tus ojos, amor mío, lo desmienten.

EDUARDO GUILLAR

¿Que la vida te es casi imposible,  
que te ahoga la pena?...

**REVISTA "INSTANTANEAS., de López Silva y Arniches.**



Escena III.—Los barrenderos.—Sres. Barraycoa,  
Rodríguez y Fernández.  
Ayuntamiento de Madrid

# REVISTA "INSTANTÁNEAS,,



Escena V.—Picavea, Quinidio y Manolito.  
Sres. Rodríguez, Barraycoa y niño Ibáñez.

*¡Charitas!*

*La moda "Instantánea,,*

Al vernos todas las noches,  
á mí feliz y contento,  
y á tí, apoyada en mi brazo  
palpitante de deseos,  
se nos acercaba un niño  
de semblante macilento,  
que me pedía limosna,  
señalándote y diciendo:  
—¡Por la salud de esta joven...  
que es muy guapa... caballero!

\*\*\*

Para que todo me traiga  
de tu amor dulces recuerdos,  
anoche te ví con otro...  
y al verte no sentí celos.  
Te apoyabas en su brazo,  
y mientras al lado vuestro  
el mismo niño os pedía  
una limosna, diciendo:  
—¡Por la salud de esta joven...  
que es muy guapa... caballero!

\*\*\*

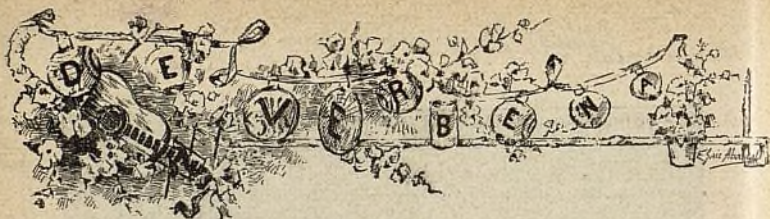
Yo bien sé que entre nosotros  
todo acabó, dulce dueño...  
Los muertos no resucitan,  
y ya nuestro amor ha muerto...  
Mas siempre que al encontrarte  
me asaltan estos recuerdos,  
siento un algo que me oprime  
y que me atenaza el pecho...  
¡Y se me quitan las ganas  
de alzar los ojos al cielo!



JOSÉ JACADENAS

Traje de paseo

Ayuntamiento de Madrid



Hacía ya un mes que Paco, el famoso Paco, un chulo muy *salao* y muy buen mozo —que gozaba entre los hombres fama de *cabayero* y de valiente, y de *cuco* entre las mujeres— había roto bruscamente su historia de tres años de amor, por medio de una huida humillante para Dolores, una real moza, hermosa como la que más, y que tenía dentro más fuego que ninguna para el hombre que fuese suyo. Ella tuvo la culpa del rompimiento, y no se arrepentía de las quejas que lo provocaron, no; que por lo mismo que quería á Paco con toda su alma, le quería para ella, para ella sola, y no podía consentir que otra mujer le robase ni un rinconcito en su corazón. Por eso se había quejado con tanta amargura, con tanta acritud cuando llegó á sus oídos que *él* no la consagraba todos sus pensamientos y todas sus caricias... Después, en vista de la cruel resolución del amante, enloquecida por su alejamiento, sin esperanza de reconquistar sus dichas que hufan, pesóle lo que había hecho, y se le llenó el alma de tristeza tan honda y tan negra, y sintió en el corazón tanto, tanto frío, que le pareció posible, con tal de reanudar su radiante historia de amor, resignarse á la idea de que otra mujer le robase algo de lo que era suyo, muy suyo, sólo suyo. Se

sintió magnánima, capaz de perdonar con toda el alma; pero aquel perdón, generoso, dispuesto á caer de sus labios a la menor súplica, no fué solicitado, y entonces, humillada, herida en su amor propio, al mirarse dispuesta á conceder lo que nadie pensó en pedirle, reaccionó repentinamente, después de un mes de lucha y de llanto, y se impulsó con violencia á aquel su traidor corazón que aún se afanaba por defender la causa del ausente, y llegó á creerse curada por completo. Por eso aquella noche iría á la verbena con un señorito de muchas campanillas, que tenía dinero de sobra, y más de sobra humor para gastarlo, y le daría en los ojos á Paco que, sin duda, creyéndola muerta de pena, no pensaría encontrarla en la fiesta, y estaría dándose tono, pregando á gritos entre sus amigos que había una mujer hermosa como pocas, que se moría de angustia por su abandono...

Y decía la infeliz con boca de risa al nuevo dueño, que entre protestas de pasión le anunciaba que el coche esperaba á la puerta: —¿Pues no faltaba más!

¿Crefas tú que la mala partida de ese hombre iba á estar arrancando lágrimas á mis ojos para siempre? Pues has sido un tonto; ya lo ves. Contigo me voy, y de tu brazo pasearé esta noche, más contenta que nunca, por delante de los que me han creído muerta; y muchos envidiarán mi alegría y el lujo que te debo á tí, y muchos también de los que me han visto llorar me llamarán hipócrita; pero todos tendrán que convencerse de que la Dolores no se para en barras y de que le sobra coraje para olvidar malos pagos y pisotear el nombre del que se llamó su amante, y su vida, y su dueño... ¡Ahí es nada!... ¿Qué dices? ¿Por qué pones esa cara? ¿No te he dicho que soy sólo para tí? ¡Ah! Una lágrima... Déjala, no te apures... Es la última gotita de agua que le echo á la maceta de claveles de mis amores muertos; es la última que tengo para llorar la



## Instantáneas.

pena que hasta hoy me ha atormentado... Y ahora á divertírnos, á gozar como locos. ¡No ves cómo me río? ¡Já, já, já, já! Hoy no va á haber en Madrid quien gaste más alegría, quien rompa más botellas que la Dolores, que tu Dolores... ¡Te lo prometo! Y lo cumplo... Por el recuerdo del hombre que adoré y que salió... ¿Qué? ¿Otra lágrima? Esta es de rabia, ¿no lo notas? Ya vuelvo á reirme.

¡Já, já, já, já!

La noche estaba tristonía, y como á su pesar, tomaba parte en el regocijo de la masa humana, que con pretexto de festejar al santo, había venido á festejarse á sí misma; el cielo, cubierto de nubes grises y movedizas, presentaba un aspecto extraño; parecía como si la tierra hubiese subido hasta él para enturbiar su serenidad con toda la negrura de sus mezuquinas agitaciones. De trecho en trecho aparecía alguna estrella, tan pálida, que más que realidad parecía ilusión ó recuerdo de noches serenas.

Abajo, en la hondonada, bullicio indescriptible; en el paseo, los puestos ostentando su abigarrada y pobre mercadería; en la arboleda, las lucecillas de los faroles de colores, el ruido característico de los alegres bailes de organillo, el estallar de los cohetes que rasgaban las negruras del aire con lágrimas de oro y pedrería, y caían silbándose á sí mismos por cantar poesía entre la prosa del espacio negro... Todo envuelto en asfixiante atmósfera, en que se confundían los aromas de la albahaca y de las azucenas, con los acres vapores del aceite. El paseo marcaba, con la línea ascendente y sinuosa de sus faroles, una escala fantástica, á cuyo término se adivinaba la masa informe de la ciudad dormida, imponente, como gigantesco fantasma que anatematizase con su presencia fatídica la alegría de abajo.

Una hora había transcurrido desde que llegaron á San Antonio de la Florida Dolores y su acompañante: él estaba cada vez más alegre, y se encontraba más orgulloso por llevar á su lado la alhajita que tantos codiciaban y que uno sólo había conseguido antes que él; realzaban su señalado triunfo las mil frases de asombro que á su paso escuchaba saliendo de los labios de los que conocían la historia de la hembra arrogante que se colgaba de su brazo. Tal vez si no se hubiese cuidado tanto de saborear el incienso de la victoria que en derredor suyo se quemaba, y se hubiese tomado el trabajo de observar á Dolores, hubiera podido notar que no era su triunfo tan completo como parecía, ni mucho menos, y que entre risa y risa derramaba su amante lágrimas silenciosas que al caer abrasaban sus mejillas.

¡No podía más! Sufría horriblemente, y adoraba á Paco más que nunca, y se le antojaba un crimen lo que estaba haciendo. Las miradas de todos los que pasaban á su lado se le figuraban acusaciones vergonzosas y justísimas; y ella, la hermosa, la arrogante, la envidiada por todos, á todos envidiaba, porque á todos los creía más buenos y más felices que ella; se moría de angustia! No quería hacer durar más tiempo aquella farsa indigna, y temía, además, perder con ella, del todo y para siempre, la estimación del hombre por quien ella hubiese dado su vida, y su sangre, y su dicha... ¿Qué hacer? ¿Huir?

No: eso no podía ser: había dado su palabra, había contraído, por lo menos, deuda de gratitud con su acompañante, y si le abandonaba á la vista de todos la mataría, y con razón... Y salir de allí con él, dejando creer á todos en su falsía, era también imposible. Necesitaba que alguien quedase convencido de que se arrepentía, de que se moría de pena, para que se lo contase á Paco. Pretendía, al menos, hacerse digna de su perdón...

¿Que volviese?... No; le había ofendido cruelmente dudando de él, y él estaba en su derecho al alejarse de ella; no le volvería, no; pero perdonarla al ver que nadie ocupaba su puesto... eso sí lo haría, si la perdonaría; que, al fin y al cabo, por amor le ofendió, y él era bueno, y sobre todo, la había querido mucho...

En medio de la lucha horrible que iba acabando con sus escasas fuerzas, vió acercarse á Paco, como siempre arrogante, desafiando con la mirada al loco que pretendía robarle lo que era solo suyo. Al mirarle, secáronse sus lágrimas, y sintió levantársele en el pecho la fiera mal sujeta de su pasión antigua con pujanza invencible...

¡Perdones!... ¡Pensar en contentarse con perdones! ¡No era posible! Lo que ella necesitaba, lo que tendría, costase lo que costase, no era la composición de aquel hombre; era su amor, su vida, sí, su vida entera, en cuerpo y alma, que al fin y al cabo todo puede exigirle quien lo da todo.

De un salto se puso al lado de Paco, y recobrando en un instante todas sus energías, dijo mirando fijamente al que hasta entonces la había acompañado y que permanecía inmóvil, en silencio, sin darse cuenta cabal de lo que le sucedía:—¿Qué creías, que yo era mala? ¿Que, iba á faltar á un juramento tantas veces renovado en horas de dicha inmensa? Estuve loca un momento, pero ahora me ha vuelto la razón, y ya sé lo que hago. La palomita se vuelve al nido calentito que es suyo, suyo... Toma tus joyas, que mi chulo, mi chulo que se muere por mí me las dará mejores. Collares de corazón y arracadas de besos. ¡Con que ya ves si gano con el cambio!

...Y después, huyendo muy deprisa para gozar á solas de su dicha, que renacía espléndida, le dijo Paco más amante que nunca, como si nada hubiese sucedido: «¿Verdad que me quieres? ¿Verdad que soy tu vida? Mirame con esos ojos que son mis únicos espejos. Anda, nena, que se empañen con lágrimas de dicha. Dejarás de ser mía el día en que te mueras... ¡y creo que aun entonces mi cariño ha de prestarme fuerzas suficientes para arrancar tu vida del poder de la muerte!»

HARMONIUMS y Organos mecanicos  
SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 a 20.000 pts.

Agente depositario en España:  
**CARLOS SALVI**  
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.



OBJETOS  
PARA  
**Regalos.**  
—  
*Caramelos*  
BOMBONES  
DE  
PARÍS  
—  
**Pajarita**  
—  
*Puerta  
del  
Sol, 6,*  
MADRID

SERVICIOS  
FÚNEBRES

SERVICIOS  
FÚNEBRES

*La Sola*  
DESEÑANO - 10.

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica para *Señoras, Modistas y Bordadoras.*

Un número album, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.—Oficinas: CASA SALVI.—Clavel, 1, MADRID

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTÁNEAS, desde el núm. 1 al 30, vendemos éstos a 25 céntimos número atrasado.

**SEVILLANAS.**—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de *B. Ayora*.

15—Concepcion Jerónima—17, Madrid

INSTANTÁNEAS  
REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

**INSTANTANEAS** nace un llamamiento a la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan a sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

**INSTANTANEAS** se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de **15 céntimos**, y el *Almanaque* á **60 céntimos**. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

**INSTANTANEAS** cuesta seis meses 4,50 pesetas, un año 8,50 pesetas, número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTANEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

ETOS  
ARA  
alos.  
melos  
BONES  
DE  
ARÍS  
LA  
arita  
erta  
del  
7, 6,  
DRID

más ele-  
Modistas  
mos; tres  
9 pese-  
s: CASA

iones de  
TÁNEAS,  
s éstos á

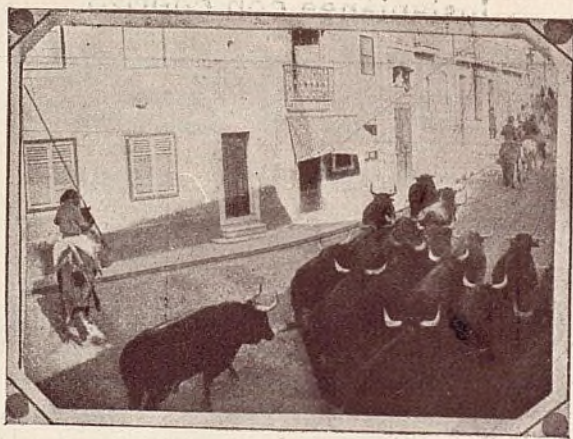
ro de 36  
es, escri-  
nos.—50

os de es-  
Madrid

odos sus  
bl, 1, Ma-  
n, prefis-  
tumbres,  
s, vistas,  
limpias  
La remi-  
le lo que

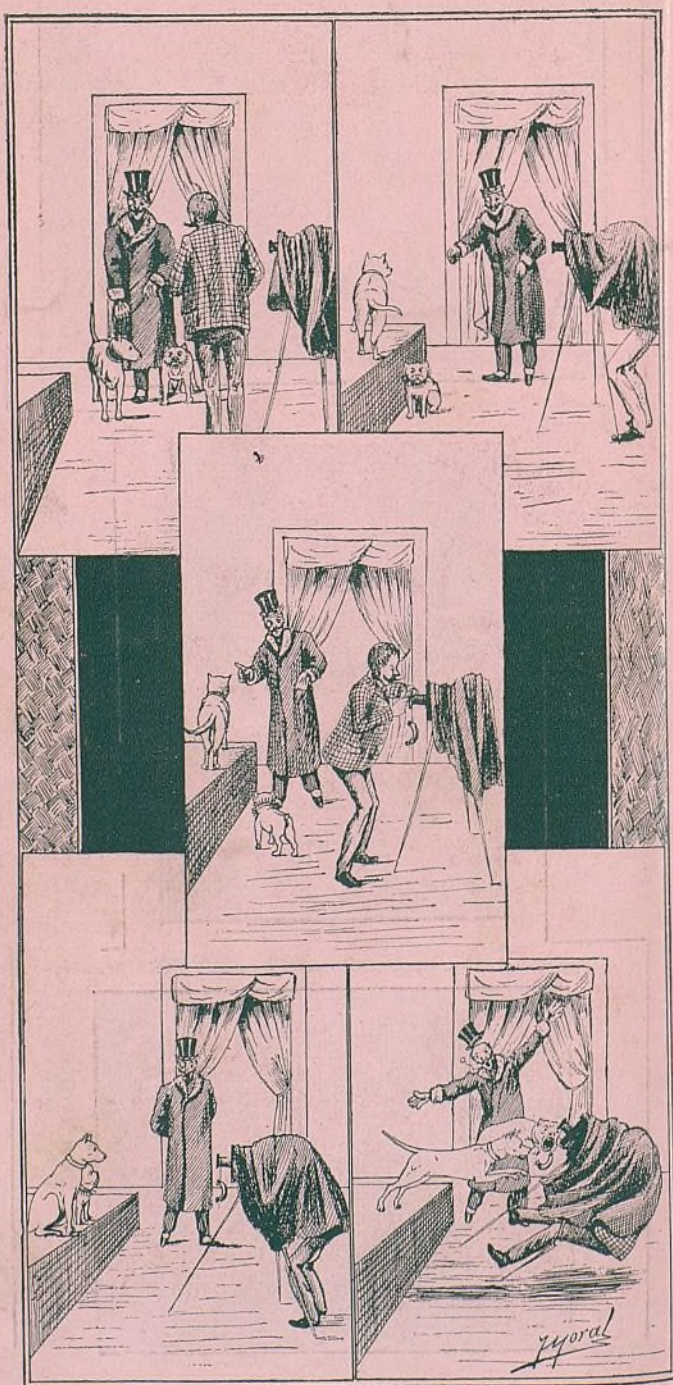
derable,  
recio de  
eriodico

corrien-  
a de pe-



LISBOA: 1.º Encierro de toros.—2.º Cabeza artística.—3.º Estación de ferrocarriles económicos en Oeiras.  
Insts. de A. R. Pires Costa y de R. F. del Busto.

Instantánea con chorizo.



Ayuntamiento de Madrid Por J. Moral.

OFICINAS: CLAVEL, 1. MADRID